

[Ir](#) / [o](#) / [Colecciones](#) / [Piezas del mes](#) / [El señor de la humildad](#)

[Colecciones](#)

[Piezas maestras](#)

[Edificios patrimoniales](#)

[Piezas del mes](#)

[Solicitud de imagenes](#)

El señor de la humildad



Pieza del mes - Abril 2020 - Museo Santa Clara

El señor de la humildad

Anónimo

Madera tallada y policromada

155 x 49 x 79 cm

Siglo XVIII

Una de las grandes directrices del Concilio de Trento (1545-1563) fue promover e incentivar las prácticas devocionales asociadas a Cristo, figura central del catolicismo. Esta razón llevó a que durante los siglos XVI y XVII todos los aspectos asociados a la vida de Jesús se representaran con gran detalle: cada movimiento, escena e historia —canónica o apócrifa— fue pintada, dibujada, grabada o esculpida. Dentro de los diversos ciclos plásticos de esta temática, la Pasión se trató con especial énfasis, pues se consideraba que los episodios comprendidos entre la Última Cena y el descenso de la Cruz sintetizaban los valores de Jesús como modelo a seguir.

Esta talla escultórica representa uno de los momentos más emotivos de la Pasión, aquel en que Cristo, tras recibir el castigo de los flagelos y las espinas, se sienta, exhausto, a tomar aliento. Humanidad y divinidad se conjugan en esta imagen: por una parte se buscaba dar realce al dolor, soledad, sufrimiento y despojo de Jesús en el momento de su muerte, ya inminente, por lo que, estilísticamente, se utilizaron técnicas y efectos de la policromía como el encarnado, que ponían de relieve las heridas de Jesús

—especialmente visibles en rodillas y hombros— y, a través de ellas, su dolor físico, todo esto con el fin de resaltar la humanidad de Cristo. Por otra parte, tres *potencias*, emanaciones de luz que representan las tres cualidades del alma: memoria, entendimiento y voluntad, completan la imagen, destacando con ellas atributos que manifiestan la divinidad del Hijo.

Ahora bien, es importante resaltar aquí que el énfasis naturalista con que se trataban las imágenes de Jesús, de María o de los santos, fue una característica común en la escultura desarrollada en el mundo hispánico a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Con este tipo de imágenes se buscaba crear un lenguaje emotivo de contundente impacto visual, con la finalidad de entablar una relación entre el público, la devoción y el mensaje depositado en la talla. Mediante el ideal de *lo patético*, esto es, de la capacidad de conmover profundamente, las imágenes buscaban humanizar la santidad y la divinidad para hacerla cercana al creyente.

Por otra parte, una de las particularidades de esta escultura es que conocemos el nombre de la donante: María Arias de Ugarte, benefactora del convento de Santa Clara. Con esta donación se fundaba una capellanía, sistema en el que se utilizaba una serie de bienes patrimoniales para pagar capellanes que rezaran por la salvación perpetua de las almas del fundador, de su familia y de sus allegados, así como de aquellas personas a su cargo y servicio. En este caso, esta capellanía o capilla estaría dedicada a la salvación del alma de María Arias de Ugarte, de su esposo, sus parientes cercanos, los indígenas de sus encomiendas y de la población que allí residía como esclava. Así, pues, esta escultura, la capilla y su donante hicieron parte del sistema de la economía de la salvación, mediante la cual se invertían bienes y rentas para la salvación y purgación de las ánimas.



MUSEO SANTA CLARA

Carrera 8 No. 8 - 91
Bogotá, Colombia
Tel: 337 6762 - 342 4100



MUSEO COLONIAL

Carrera 6 No. 9 - 77
Bogotá, Colombia
Tels: 381 6427 - 381 6428

